

LADERRIÈRE, P. y VANISCOTTE, F. (2003): *L'Éducation Comparée: un outil pour l'Europe*, pp. 119 (Paris, L'Harmattan / EPICE).

L'Éducation Comparée: un outil pour l'Europe es una obra que se desarrolló a partir del seminario europeo sobre *La aportación de la educación comparada en la Europa de la educación* realizado por el Institut EPICE¹ en diciembre del 2000 en Issy-les-Moulineaux. El libro recoge una parte de las aportaciones más significativas presentadas en este seminario.

El objetivo de dicho seminario fue debatir, entre una cuarentena de participantes de ocho países europeos, si la educación comparada es una forma de contribuir a la construcción de una Europa unificada y en qué condiciones. Fue estructurado en dos partes de las cuales en una se habló sobre el estado de la cuestión de la educación comparada y en la otra hubo contribuciones variadas del primer punto para discutir sobre el significado actual de la Europa de la educación.

Rápidamente se contestó la pregunta planteada ya que queda claro que para la construcción de una Europa unificada el papel de la educación es fundamental igual que también lo es para fomentar la movilidad dentro de sus países.

Los autores coinciden en que el contexto es un factor de vital importancia que se debe tener en cuenta para el desarrollo de esta Europa unificada pero es importante considerarlo como un ente en constante evolución. El contexto no es un elemento estático ni se reduce, solamente, a los países pertenecientes a la Unión Europea.

Otro factor destacable es la identidad cultural cuya definición aún no es estable. Nos movemos entre dos interpretaciones para buscar los elementos comunes entre cultura y civilización. Por un lado *la formación de los ciudadanos* para la cual aún se tienen que definir los valores fundamentales y, por otro lado, *la educación de calidad para ofrecer al ciudadano europeo* donde se procura dotar a los

¹ Instituto Europeo para la Promoción de Innovaciones y de la Cultura en Educación.

ciudadanos de conocimientos y competencias adecuadas. En el primer caso nos encontramos delante de una mirada ética que no encuentra oposición nacional ya que todos los Estados están de acuerdo en construir un ciudadano europeo. Ahora bien, en el segundo caso, que se trata de una mirada más bien instrumental, algunos Estados ven el riesgo de que exista una uniformización y se plantea la siguiente cuestión «¿cómo se puede preservar esta riqueza potencial ofrecida por la diversidad cultural?».

Respecto a la institucionalización de la educación comparada en la universidad Laderrière, en la introducción, manifiesta que «Para institucionalizar la universidad se ha definido menos como una disciplina de investigación que como una de reflexión» (p. 9).

Esto ha supuesto un nuevo interés para la comparación debido al impacto de la globalización que lleva consigo; por un lado la difusión de la misma lengua y de los mismos conceptos en el ámbito mundial y, por el otro, el deseo de evaluar los sistemas nacionales sobre indicadores de tipo internacional. Lo que se busca con la comparación son las evidencias que justificarían las iniciativas políticas realizadas tanto en un ámbito local como en uno de nacional. En los últimos años las técnicas utilizadas se han vuelto cada vez más sofisticadas gracias a las discusiones de expertos que precedían su creación y puesta en marcha. De estos trabajos emerge un pensamiento mundial que dirige la manera de afrontar los problemas y la manera de construir las políticas y, finalmente, a partir de los trabajos de evaluación con los indicadores internacionales a juego, surge una visión común de los problemas y también de las posibles soluciones.

Evidentemente esta evolución sugiere distintas cuestiones como, por ejemplo, el porqué los estudios de los Estados Unidos no tienen en cuenta los Europeos, un motivo que revela la debilidad de estos últimos estudios. Uno de los caminos que Europa tiene que seguir para romper con esta debilidad es la interdisciplinariedad.

No todos los autores han estado siempre de acuerdo con los temas abordados y esto es positivo. Los distintos profesionales presentan visiones diferentes que hacen de este libro un compendio rico en ideas y aportaciones.

En un aspecto donde hay un cierto grado de acuerdo es el que refiere sobre el presupuesto destinado a la Investigación y el Desarrollo (I+D) ya que la suma de dinero invertido respecto el PIB de cada estado es irrisoria. Para que el programa

de educación comparada que se plantea se pueda desarrollar es necesario disponer de unos recursos económicos mínimos, como también son necesarios los recursos económicos para diseñar planes de actuación con la finalidad de que los ciudadanos más jóvenes de cada estado empiecen a interiorizar los elementos claves.

En definitiva, y según Laderrière:

«La construcción de la Europa de la educación y, en particular, el desarrollo sistemático de la educación comparada destinada a estudiar la Europa de la educación, no tendrá las bases de investigación sólidas deseadas si las inversiones en I&D no crecen sensiblemente en los próximos años» (p. 16).

En conclusión, esta obra recoge una serie de intervenciones realizadas por expertos sobre la situación de la Europa educativa actual y cómo se puede trabajar para conseguir las directrices que harán que la educación comparada juegue un papel clave en la unificación de Europa.

Es muy interesante ya que cada autor hace una aportación distinta y es a través del conjunto de todas ellas que el lector conoce las distintas tendencias y formas de ver la actualidad, a la vez que se vislumbra la dirección que la educación comparada debe seguir para conseguir los objetivos establecidos.

Clara Cervelló i Paüls
Universitat Autònoma de Barcelona